



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 22 – Invierno 2018

Cerca de la violencia

Ricardo López Mateos¹

El interés por la violencia en el grupo de investigación de Área 3 surge a partir de una experiencia personal de uno de los miembros. En ese momento nos planteamos la siguiente pregunta: ¿Qué respuesta se puede dar desde la psicología social a la violencia? Rápidamente nos dimos cuenta de que, si queríamos encontrar soluciones, debíamos adentrarnos en la comprensión del fenómeno en sí mismo. Todo esto sucede en un contexto determinado.

Nos encontramos en el año 2016. La guerra de Siria se halla en el momento más cruento. Miles de refugiados abandonan sus hogares para poner a salvo sus vidas en Europa, sufriendo todo tipo de vulneraciones de los derechos humanos. Miles de mujeres fallecen todos los años en el mundo a manos de sus parejas, en un proceso de visibilidad progresiva del machismo y de todas sus formas de violencia de género y sexual. El terrorismo fanático ocupa con frecuencia las portadas de los diarios nacionales e internacionales y un nuevo populismo de ultraderecha resurge de sus cenizas para instaurar la tiranía y la intolerancia. Con todos estos condicionantes, comenzamos nuestro recorrido, sabiendo que nos sumergíamos en un universo en el que lo siniestro podía desorganizarnos, pero también seducirnos, hasta llegar a banalizarlo. Todo esto hizo el proceso difícil, con momentos grupales de intensa angustia confusional.

¹ Ricardo López Mateos, psiquiatra. Madrid.

Utilizamos diferentes fuentes, referencias bibliográficas, entrevistas individuales, sesiones grupales en las que se trataba el tema de la violencia, casos clínicos, opiniones de expertos... En nuestro avance nos veíamos constantemente sometidos a las tensiones que generaba una temática que generaba dolor, pero también terror. Debemos incidir que todos estos recursos en los que nos basábamos para poder aproximarnos a la violencia no eran meras reflexiones, filosóficas, psicológicas o sociológicas, sino contactos directos con las tendencias destructivas del ser humano en toda su crudeza. Por poner un ejemplo, entrevistamos a un neonazi implicado en un caso de homicidio o a una mujer acusada de infanticidio.

Pronto aparecieron tensiones grupales que demostraban que algo importante a nivel interno se estaba moviendo en nosotros. Entonces empezamos a vislumbrar el aspecto esencial del fenómeno que estábamos intentando entender, el poder, algo que nos atravesaba a todos y que nos hacía revisar permanentemente nuestra propia historia personal.

¿Qué es el poder? Sería una forma de alienación del psiquismo del otro para que se haga cargo de una necesidad propia. El vínculo de poder se produce en el contexto de una interdependencia, pero sobre una base de asimetría en el vínculo. Debemos pensar que esta asimetría vincular tiene un origen biológico-antropológico. El bebé nace en una posición de extrema dependencia respecto a los progenitores. Por tanto, la asimetría vincular queda inscrita como un elemento fundante de nuestro psiquismo. De esta manera, la sociedad se va a articular como una estructura de interdependencias asimétricas entre sujetos con diferente nivel de status.

Bajo estos supuestos vamos a considerar la violencia como una respuesta primaria defensiva, en sus dos formas, reactiva y predatoria, esencial para la adaptación del ser humano a un entorno natural. Sin embargo, en nuestro desarrollo como especie, hemos pasado de un medio exclusivamente biológico a otro simbólico-cultural, por lo que la violencia ha ido pasando de ser una respuesta de supervivencia a adquirir múltiples significados. Así, **la violencia se convierte en una forma vincular de poder**. No debemos olvidar que, aunque la violencia adquiera significaciones complejas, nunca pierde del todo su sentido original, que son las reacciones primitivas de ataque-fuga.

Pensemos ahora en la psicogénesis de la violencia. Siempre existe una interdependencia de necesidades en el vínculo. La frustración de la necesidad desencadena un monto de agresividad. Si el vínculo es simétrico, aparece el conflicto, la angustia paranoide y depresiva, y finalmente se produce una transformación del sujeto. Ahora bien, si las ansiedades básicas son muy intensas el vínculo se rompe.

¿Qué sucede en los vínculos asimétricos? Cuando se frustra la gratificación de la necesidad, aparece igualmente un nivel significativo de agresividad. Sin embargo, en el sujeto que se encuentra en una posición de dominancia no aparece una necesidad de cambio. El vínculo se estereotipa y no se puede producir el tránsito desde la ansiedad paranoide a la depresiva. Además, la ruptura del vínculo es imposible porque existe una gran interdependencia, expresada con mayor intensidad por el sujeto que se encuentra en una posición de inferior. Por ejemplo, en una empresa el empleador y el trabajador tienen fuerte interdependencia, pero es el trabajador el que la enuncia de forma más clara, ya que su supervivencia depende de la obtención de un salario. De esta manera, el vínculo aparece congelado, el sujeto en situación de sumisión adopta igualmente una posición estereotipada y alienante.

Cuando la agresividad en el vínculo supera un cierto umbral, se produce la conducta violenta. De esta manera, la violencia se convierte en una herramienta de poder, capaz de alienar al otro desde el miedo, imponiéndole la gratificación de una necesidad propia. Por tanto, **la violencia es una herramienta de poder, que modifica la relación de status en vínculos asimétricos.** En este sentido, la violencia no sólo se usa para invertir la jerarquía, sino que también se utiliza como forma de restaurar las posiciones jerárquicas originales, cuando estas se encuentran amenazadas. Si consideramos todos estos aspectos, podemos afirmar que **la violencia es universal, sólo varía el umbral de activación.** Aquellos sujetos con un umbral de activación bajo poseen una historia vincular marcada por el abuso, el abandono o la negligencia, lo que les confiere una especial susceptibilidad.

Una vez que hemos entendido el sentido de la violencia a un nivel instrumental, debemos hacer una reflexión acerca de las funciones que cumple desde una perspectiva intrapsíquica. Habíamos comentado que en los vínculos asimétricos no se produce un tránsito desde la ansiedad paranoide a la depresiva. Por tanto, se van a movilizar técnicas instrumentales del yo dirigidas al control del objeto persecutorio, que es colocado fuera. Simultáneamente el objeto bueno se deposita dentro, lo que proporciona una vivencia ilusoria de omnipotencia.

Este segundo aspecto resulta muy relevante, ya que habíamos dicho que **el origen de todo comportamiento violento es la frustración de una necesidad.** El concepto de necesidad resulta siempre complejo, ya que no nos referimos exclusivamente a las necesidades afectivas o nutricias, sino a una necesidad primigenia, que es la recreación en el otro del objeto omnipotente perdido tras el nacimiento y el abandono del útero materno. De alguna manera, la violencia nos permite recrear en nosotros mismos ese objeto omnipotente perdido, como forma de afrontar la frustración que nos impone el otro. De esta forma, **la estructura vincular que subyace al comportamiento violento es**

esencialmente paranoide, por lo que se puede considerar la violencia como una forma de psicosis adaptativa, en el mundo exterior y en las relaciones interpersonales.

Si consideramos la teoría de los ámbitos de Bleger, vemos que la violencia es la expresión de una sociedad estructurada en vínculos asimétricos de poder. Por eso, resulta absurdo hablar de la violencia como algo aislado. **Hay que considerar la violencia como un emergente social.** Y como emergente social que es, **tiende a organizarse en grupalidades violentas.** Así, **en cualquier comunidad humana coexisten violencias individuales y otras colectivas.** El grupo proporciona al sujeto violento una identidad y una pertenencia, y, a su vez, estructura la propia violencia, dotándola de estructura, vías, objetivos y métodos. Sin embargo, no todas las grupalidades violentas son iguales. De hecho, podemos distinguir tres encuadres diferentes: de expresión, de transformación y de contra-transformación.

Los encuadres de expresión buscan comunicar la violencia y con ella aquellos aspectos ocultos y dolorosos de nuestra existencia, como la propia necesidad de omnipotencia. Serían como un tipo de espacios catárticos, cuyo objetivo último es el contacto con la violencia en sí misma. Cada sociedad posee sus encuadres de expresión. Si pensamos en la cultura española, todo el movimiento de la tauromaquia sería un encuadre de expresión de la violencia. Sin embargo, podemos reconocer muchas otras formas. Es notorio el maltrato animal en las fiestas populares. En muchos países es habitual asistir a ejecuciones públicas. Estos encuadres de expresión cumplen una función fundamental, la contención de la violencia en determinados espacios donde se convierte en un ritual autorizado y previsible. Esto ha quedado demostrado en países como Japón, en el que existe una gran diversidad de encuadres de expresión de la violencia. Sin embargo, en conjunto, la tasa de violencia actuada, no simbolizada, es mucho menor en el país asiático que en otras regiones del mundo.

Por el contrario, en los encuadres de transformación, la grupalidad violenta pretende modificar la estructura de interdependencias asimétricas de la sociedad de pertenencia, incrementando el status de los integrantes de dicha grupalidad. En este apartado incluiríamos la violencia política, el terrorismo, las revoluciones, los golpes de estado y las guerras civiles y entre naciones. Sin embargo, resulta imposible entender los encuadres de transformación, si no analizamos de forma simultánea el fenómeno antagónico, los encuadres contra-transformadores. Al introducir este término, nos referimos a las formas de violencia que surgen cuando un grupo siente que su status se encuentra amenazado e intenta reestablecer su posición de poder. El ejemplo más claro sería la violencia represiva. Sin embargo, el interjuego violento que se produce en un proceso revolucionario no puede ser entendido si no se analizan de forma simultánea la diada revolución-opresión. De igual modo, las guerras y los golpes de estado pueden ser intentos de invertir la jerarquía de poder o de reestablecer el status, cuando este se encuentra bajo amenaza. Pongamos el

ejemplo de un país que ha incrementado su nivel económico de forma significativa en los últimos años y que esta ha generado un desequilibrio en las relaciones comerciales. Determinados países dominantes pueden declararle la guerra como forma de reestablecer su status. También puede suceder lo contrario. Un país que se encuentra en una posición de sometimiento desencadena una contienda para incrementar su peso y su poder. En los golpes de estado puede producirse un intento por parte de los militares de incrementar su posición, pero también puede ser una forma de violencia opresiva para disolver una democracia y así mantener el status de una oligarquía dominante.

Cada momento histórico posee una forma singular de expresión de la violencia.

Esto significa que en todas las sociedades existe un tercer social que modula su forma de manifestarse. El tercer social depende de condicionantes sociales, culturales y económicos. Si pensamos en los años 30 y 40 del siglo XX, nos encontramos con el fenómeno de los movimientos obreros. Existe una estructura de interdependencias de poder que se encuentra en crisis. Esto hace que el tipo de violencia predominante sea de tipo represivo. Los fascismos son derrotados en la Segunda Guerra Mundial, el socialismo soviético alcanza su máximo apogeo, aparece el new deal y la Declaración Universal de Derechos Humanos. A partir de ese momento, aparece una violencia revolucionaria, que alcanza su máxima expresión en los años 60 y 70. Así, surgen los movimientos guerrilleros en Sudamérica, el terrorismo de ultrazquierda y finalmente mayo del 68, símbolo del fracaso de los sueños y de las utopías. En los años 80 los regímenes comunistas entran en crisis, cae el muro de Berlín y a principios de los 90 se disuelve la URSS. El tercer social cambia y aparece una mentalidad neoliberal e individualista.

De esta manera, en los 2000 nos encontramos con una hipertrofia de los discursos políticamente correctos. Se produce una imposición implícita de inhibir la expresión de la violencia. Esta se segrega y se vuelve individual, íntima y clandestina. Aparecen otras formas de violencia, no grupales, sin una finalidad clara, como la violencia de género, el bullying y el cyberacoso. Frente a estas violencias secretas, los estados responden por medio de discursos moralizantes, que incrementan su segregación y ocultación, por lo que se desencadena una retroalimentación del propio fenómeno violento. Esta situación no es independiente de otros cambios significativos que se han producido a nivel social, las nuevas tecnologías y la globalización. En el primer caso, hablamos de internet y de las redes sociales, que se han convertido en un espacio privilegiado para actuar esta nueva forma de violencia clandestina.

Por su parte, la globalización ha supuesto una ruptura con el concepto clásico de tercer social. Hasta hace unos años la expresión de la violencia dependía del desarrollo de la propia cultura, pero en la última década otras formas de violencia pertenecientes a otras sociedades se insertan en nuestro mundo, que a su vez son instrumentalizadas por otras

naciones y poderes supranacionales. El ejemplo más claro sería el terrorismo yihadista. Cuando hablo de inserción, utilizo el término preciso. Para que algo se inserte es necesario que exista un espacio en la sociedad para que se desarrolle. En el caso del fanatismo religioso sería la situación de discriminación y pobreza que viven ciertas minorías, situación negada y silenciada, en esa tendencia a ocultar la realidad en estas sociedades pseudoideales de lo políticamente correcto.

En todo este contexto, comenzamos a pensar que los encuadres pedagógicos tradicionales que se utilizaban para prevenir la violencia no eran útiles. Es cierto que se han mostrado eficaces en la intervención en el acoso escolar en Finlandia, pero no resuelven la problemática de la violencia desde un punto de vista global. Cuando se hace un esfuerzo pedagógico importante por parte de un país, se logra una concienciación social. Sin embargo, la violencia se segrega y se vuelve más clandestina. Esto hace que en ocasiones se incremente, como es el caso de la violencia de género y las actitudes machistas en adolescentes, y que en otros adopte una nueva forma. Si pensamos en el bullying, los programas de prevención hacen que la violencia disminuya en los centros educativos, espacios públicos, pero que haya un incremento significativo del cyberacoso, que se produciría en un ámbito íntimo.

Ante estas circunstancias, pensamos que las conflictivas violentas debían retornar a lugares públicos, en los que se pudieran expresar y elaborar. Por tanto, creamos un nuevo tipo de encuadre, de expresión-elaboración. El objetivo era la formación de grupos para hablar sin censura de la violencia, considerando que el propio movimiento grupal genera un proceso intrínseco de elaboración. Utilizamos como base para este tipo de metodología nuestra propia experiencia grupal. Simplemente el hecho de hablar sobre la violencia nos removía toda una serie de historias personales vinculadas con el poder. Cuando el grupo evitaba determinados contenidos dolorosos y optaba por la segregación, se producía un acting en el campo grupal, que desocultaba aquellos aspectos secretos que queríamos silenciar. En este momento estamos iniciando un grupo con jóvenes con una historia marcada por la violencia política y otro con sus padres.

A partir de ahora, el camino es incierto, quizás ellos puedan aprender algo de su propia violencia, o quizás seamos nosotros los que perdamos el miedo a la nuestra. En cualquier caso, seguimos navegando por lo siniestro en un viaje en el que cada encuentro con los otros supone tener que afrontar la imagen incómoda de uno mismo.

El equipo investigador lo componen:

Inmaculada Casillas. Educadora Social

Emilio Irazábal. Psicólogo

Marta López. Psicóloga

Ricardo López. Psiquiatra

Celia Mendina. Psicóloga

Amelia Palancar. Psicóloga

Pepa Simón. Enfermera y Antropóloga

Alba Zorrilla. Psicóloga

Bibliografía:

- 1) Arendt, H. "Sobre la violencia". Alianza. Madrid. 2005.
- 2) Byung-Chul, H. "Sobre el poder". Herder. Barcelona. 2016.
- 3) Chairó, L. "La crueldad va a la escuela: violencia como emergente social". Revista El Psicoanalítico. Argentina. 2012.
- 4) De Quiroga, A. P. "Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo. Desarrollos en psicología social a partir del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière". Cinco. Buenos Aires. 1998.
- 5) Elias, N. "Materiales de sociología crítica. Capítulo: deporte y violencia". Ediciones de la piqueta. Madrid. 1986.
- 6) Engels, F. "El papel de la violencia en la historia". Fundación Federico Engels. Madrid. 2013.
- 7) Fernández de Villanueva, C. "Jóvenes violentos. Causas psicológicas de la violencia en grupo". Ed. Icaria Antrazyt. 1999. Guayaquil.
- 8) Freud, S. "El malestar en la cultura. Alianza. Madrid. 2010.
- 9) Galán Cueli, C. R. "Pensar la violencia, hoy". Revista Huellas. Nº 3. Madrid. 2013.
- 10) García Campos, L. "Los profesionales de la educación como sujetos y objetos de la violencia en el ámbito educativo". Jornadas de APOP. Madrid. 2011.
- 11) Hasler, A. "Odio en el mundo actual". Ed. Alianza, Madrid. 1969.
- 12) Lema, Z. "Violencia Social". El emergente psicosocial. Escritos y materiales de psicología social. Buenos Aires. 2004.
- 13) Moffat, A. "La violencia en las escuelas". Escuela de psicología social. Montevideo. 2015.
- 14) Reich, W. "Psicología de las masas del fascismo". Ed. Bruguera. 1980. Barcelona.
- 15) Sorell, G. "Reflexiones sobre la violencia". La pléyade. Buenos Aires. 1973.
- 16) Winnicott, D. "Deprivación y delincuencia". Paidós. Barcelona. 1990.
- 17) Winnicott, D. "El odio en la contratransferencia". Conferencia de la Sociedad Psicoanalítica Británica. Londres. 1947.
- 18) Zysek, S. "Sobre la violencia: seis reflexiones marginales". Paidós ibérica. Barcelona.